



La química alegra la vida en el hospital

“No me voy a casa hasta que acabe”, decía en el HUCA un niño con el alta en la mano, feliz en las jornadas científicas de Pediatría

Javier FERNÁNDEZ “Ingresamos ayer (en referencia al martes) por la noche y el niño lo estaba llevando mal, se le veía muy triste. Cuando le comentamos que iban a realizar experimentos científicos se le iluminó la cara”. El hijo de Agatha Barbas, que tiene siete años y llegó al Hospital Universitario Central de Asturias (HUCA) desde Llanes, fue uno de los 16 niños que ayer disfrutaron de la energía de la química de la Universidad de Santiago Ana Fernández, “Quimi”. Acudió al centro asturiano desde Galicia para realizar con los niños ingresados en pediatría un taller en el que se mezclaron líquidos de distintas densidades y se jugó con los colores.

Elaboraron también un “moco viscoso” que revolucionó a los más pequeños y alegró a sus padres, quienes observaron la actividad contagiados por la felicidad de sus críos y se animaron incluso a participar. “Son reactivos que podemos tener en la despensa, con los que pasar un rato divertido con la familia y los amigos, y sacar al científico que llevamos dentro”, explicó la química mientras los niños experimentaban con materiales como aceite o colorantes alimenticios. Acudió al HUCA invitada por la Asociación Galbán, que quiso celebrar con su presencia el Día Internacional del Niño con Cáncer. “Es-

tamos sintetizando un polímero”, explicó Ana Fernández mientras una de las niñas revolvía distintos materiales en un bol de plástico. “¡Ay! Cada vez se pone más duro”, comentó la chiquilla mientras se afanaba en el esfuerzo. “Es como cuando la abuela teje una bufanda y los hilos se van uniendo unos a otros”, apuntó después la química.

De la mezcla surgió un “moco viscoso” que entretuvo a todos los presentes. Entre los niños que acudieron al taller no hubo ningún paciente oncológico pero tal y como explicó Rosa García, la coordinadora del aula hospitalaria, “celebramos el Día del Niño con Cáncer especialmente con los que no lo tienen y se van a ir pronto a casa. Les recordamos que hay niños que tienen una situación un poco más dura”.

Comentó también que en el hospital hay una media de 35 niños ingresados cada día pero no todos pueden acudir al aula ya que por recomendación médica permanecen en su habitación. Allí se desplazan las cinco profesoras de Primaria y las dos de Secundaria con las que cuenta el hospital y que se desplazan también a los domicilios de los pacientes para impartir clase. “Un trabajo muy duro pero muy guapo”, dijo ayer María del Mar Esteve, que acumula once años de carrera docente como profesora de hospital.



El personal ayuda a los niños ingresados a realizar uno de los experimentos. | LUISMA MURIAS



Ana Fernández, con dos participantes en el taller científico. | LUISMA MURIAS

“Nuestro objetivo principal es que se lo pasen bien y disfruten de la ciencia”, destacó, por su parte, Julio Linares, presidente de la asociación Galbán, quien añadió que el taller persiguió también “reivindicar la necesidad de invertir en ciencia”. La jornada se repitió por la tarde en el local de la organización, formada por familias de niños con cáncer. Una segunda función en la que le tocó disfrutar a los asociados.

Los profesores disfrutaron también de “una actividad diferente”, que se celebra varias veces al año a modo de las extraescolares que disfrutaban todos los alumnos. Pero quien mejor lo pasó, con el permiso de sus padres, fueron los más pequeños. “Alguno tiene el alta en la mano y no se quiere ir hasta que termine la actividad”, destacó Rosa García.